

El ataque a Irán aviva el riesgo de una crisis energética que lastre la economía

El conflicto implicará sobrecostes en la factura de la luz y en el surtidor de combustible, pero su verdadero alcance dependerá de la duración de las hostilidades

Á. SÁNCHEZ / C. MONFORTE
N. RODRIGO
Madrid

La palabra crisis es una etiqueta, y como tal, está sujeta a interpretaciones. No hay una frontera a partir de la cual se entre automáticamente en ese terreno resbaladizo, aunque los 100 dólares por barril de crudo, o los 100 euros por megavatio hora (MWh) de gas —niveles que no se alcanzan desde el fatídico 2022 en que Rusia atacó Ucrania— son umbrales para removerse en el asiento. La primera semana de conflicto en Oriente Próximo no ha empujado al mundo a una crisis energética de las dimensiones de la acontecida hace cuatro años, pues el desabastecimiento es más un riesgo que una realidad. Pero el impacto en los precios de la energía ya es un hecho, y va a tener implicaciones significativas para la inflación. La advertencia ayer del presidente estadounidense, Donald Trump, de que no habrá acuerdo con Irán “salvo rendición incondicional” no invita al optimismo sobre una pronta resolución del conflicto y, por tanto, de la normalización del mercado energético ni de sus consecuencias.

Ya se nota al llenar el depósito —la gasolina ha experimentado su mayor subida en ocho meses—, cada vez que se aprieta un interruptor, o en los contenedores contratados por los importadores para mover mercancías por el mar, sobre los que las navieras están aplicando sobrecargos que duplican el coste de moverlos. Y si las bombas caen durante el tiempo suficiente, lastrarán el empleo y el conjunto de la actividad económica. Un ejemplo puede verse ya en el euríbor, que ha reaccionado al alza ante la perspectiva de un repunte de precios generaliza-

do, amenazando con elevar las futuras cuotas de las hipotecas.

El *shock* tiene un epicentro: el bloqueo del estrecho de Ormuz, el embudo de 34 kilómetros de ancho por el que transita una quinta parte del petróleo que se consume en la Tierra, gran parte de los fertilizantes e hidrocarburos refinados (combustibles aéreos, gasolinas, gasóleos y materiales plásticos) y también en torno al 20% del gas licuado, alimento de la generación eléctrica en medio

mundo. Desde hace una semana no circulan apenas barcos, lo que ha provocado un terremoto en los mercados: el precio del barril de *brent* (referencia en Europa) se ha disparado un 29% en una semana hasta superar los 90 dólares y la Bolsa ha vivido su peor semana, precisamente, desde la invasión de Ucrania en 2022: el Ibex se deja un 7% en cinco sesiones.

La directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, ha avisado que “la

La gasolina ha experimentado su mayor subida en ocho meses

El epicentro del ‘shock’ es el bloqueo del estrecho de Ormuz

economía mundial ha sido notablemente resiliente [...], pero se está poniendo a prueba una vez más”. El economista jefe del BCE, Philip Lane, aseguró a *Financial Times* que “un aumento de los precios de la energía ejerce una presión al alza sobre la inflación, especialmente a corto plazo. Tal evolución sería negativa para el crecimiento”. En España, Funcas alertó ayer de que, si el conflicto se prolonga, llevará la inflación al 3% y lastrará el crecimiento del PIB. Fuentes del Gobierno llaman a la cautela al asegurar que “todavía no hay impacto en la economía española” y añaden que están analizando todos los escenarios por si es necesario actuar: “Se trata de estar preparados para tomar medidas si hay que tomarlas”.

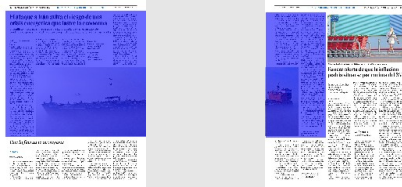
El mercado del gas, más rígido que el del petróleo, es también el más presionado: la referencia europea (el contrato TTF de Países Bajos) se ha disparado el 69%



El País

Fecha: [sábado, 7 de marzo de 2026](#)
Fecha Publicación: [sábado, 7 de marzo de 2026](#)
Página: [26](#), [27](#)
Nº documentos: [2](#)

Recorte en [color](#) % de ocupación: [92.63](#) Valor: [56477,21€](#) Periodicidad: [Diaria](#) Tirada: [74.041](#) Audiencia: [778.000](#) Difusión: [49.152](#)



en la semana porque los suministros del golfo Pérsico han dejado de fluir. Qatar, uno de los grandes exportadores globales, advirtió ayer de que, incluso si el conflicto terminara ahora, llevaría semanas o meses restablecer el suministro, según señaló su ministro de Energía, Saad al-Kaabi, al *Financial Times*. La respuesta del mercado fue inmediata, reforzando las subidas que comenzaron el lunes, cuando el país decretó el cierre de la terminal de gas licuado de Ras Taffar, la mayor instalación del mundo para licuar el gas natural. Pese a la extrema volatilidad que depara un mercado ávido de certezas y una guerra llena de incertidumbres, petróleo y gas están lejos de los niveles alcanzados durante la guerra en Ucrania, de 340 euros por megawatio hora en el caso del gas y 120 dólares por barril de *brent*.

El cierre de Ormuz no tiene consecuencias serias para España

ña en términos de abastecimiento de gas: solo el 5% del petróleo y el 2% del consumo nacional de gas proceden de la zona; las importaciones de gas vienen, en un 75%, de Argelia, Estados Unidos y Rusia. Pero los precios en los mercados internacionales suben para todos. El economista Javier Santacruz explica: “lo que más preocupa es que, de prolongarse la situación en el Golfo, China, el gran comprador de materias primas de Asia, terminará por buscar petróleo y gas en proveedores de España, y por tanto tensionará aún más los precios”. El economista jefe para Europa de Oxford Economics, Ángel Talavera, recuerda que cada 10 dólares de subida del barril de crudo suponen una factura extra de 500 millones al mes para España.

En el sector eléctrico, el precio de la luz, que apenas superó los 25 euros por megawatio hora en febrero, lleva desde el miércoles por encima de los 50. El mercado aplica a toda la factura los niveles de la tecnología de generación más cara, en este caso los ciclos combinados con gas. Pero de esos precios se beneficiarán también los sistemas de producción renovable o nuclear. Como ocurrió en 2022, eso se traducirá en los llamados beneficios caídos del cielo —también conocidos con el anglicismo *windfall profit*—. Para el consumidor, según cálculos de la OCU, la factura de la luz para los hogares con tarifa regulada (PVPC) podría pasar de 62 euros/MWh en febrero a unos 82 euros/MWh en marzo, lo que supondría un aumento cercano al 30%. El PVPC está ligado en un 45% al mercado mayorista y, el 55% restante, a los mercados a plazo. Muy diferente es el caso de la tarifa regulada del gas (TUR), que se revisa cada tres meses y, por el momento, se mantendría inalterada hasta abril.

“Este escenario es válido en el caso de que la guerra sea corta, pero si esta se alarga, surgirían tensiones en el mercado y los precios convergerían con el de los aprovisionamientos”, explica un analista del mercado energético.

El petrolero *Torm Denise*, el miércoles en Países Bajos. OLIVIER OSLET (EFE)

